



## **Conclusiones de la mesa de trabajo sobre cultura y responsabilidad ciudadana**

El jueves 11 de marzo en las instalaciones del periódico El Colombiano se llevó a cabo una mesa de trabajo sobre cultura y responsabilidad ciudadana organizada por el programa Medellín Cómo Vamos. Se contó con la participación de Paul Bromberg, investigador del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional, Bernardo Toro, asesor de presidencia de la Fundación Avina, Piedad Monsalve, subsecretaria de educación ciudadana de la Secretaría de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín, y con Ivan Darío Upegui, Jefe la Gestión Social y atención al Cliente del Metro de Medellín.

El programa ha visto con preocupación que la ciudadanía en la Encuesta de Percepción Ciudadana de Medellín Cómo Vamos ha calificado con las notas más bajas de todos los temas por los cuales indaga la Encuesta a la cultura y a la responsabilidad ciudadana. La gente es consciente de que en materia de convivencia, solidaridad, cuidado de lo público, queda un camino largo por recorrer. Si la norma interiorizada es la de no acatar la norma legal, las sanciones pueden ser un buen instrumento para disminuir la conducta transgresora. No obstante, la Encuesta en 2009 también mostró que disminuyó la probabilidad percibida de ser “sancionado” si se exhiben comportamientos contrarios a la legalidad, la convivencia y el respeto por el espacio y los bienes públicos; en promedio se pasó de 3,4 a 3,1 en una escala de uno a cinco, donde uno es nada y cinco es mucho.

En términos de política pública el tema de cultura ciudadana será el tema más importante para las ciudades en el siglo XXI. Y justamente la pregunta central, y lo que constituye el *quid* del asunto es ¿cuál es el papel que deben asumir los gobiernos en el propósito de promover una mayor cultura ciudadana? En esta tarea estuvo trabajando el profesor Bromberg para Bogotá, durante las administraciones de Antanas Mockus. Su conclusión más importante es que al no encontrarse una relación directa entre valores y comportamientos, es decir, aunque la gente manifieste una buena percepción frente a la Ley, no la cumple, es indispensable no enfocarse en los valores, ya que estos son compartidos por la mayoría de la sociedad, si no trabajar sobre comportamientos. La obligación de los gobiernos debe ser HACER CUMPLIR LA LEY Y LAS NORMAS, no es una elección, pero dicha obligación debe ser observada como una oportunidad de cambio social, y dados los recursos limitados del Estado, concentrarse en las normas más vitales para alcanzar un mayor bienestar general.



Justamente, el doctor Toro manifestó que la ciudad que soñamos, el imaginario de ciudad que queremos construir solo se logra si multiplicamos los bienes públicos en nuestra ciudad, entendidos estos como bienes a los cuales cualquier persona, sin importar ni su condición social, económica, credo, raza, etc. puedan acceder con igualdad de condiciones, recibiendo la misma calidad. En la medida en que los bienes públicos se multipliquen en la ciudad, el control social se hará presente, y fluirá sin necesidad de idear nuevas políticas para promoverlo. Frente a las responsabilidades para ese cambio, aludió al rol de las elites, entendidas éstas como “Persona o grupo cuyas actuaciones y decisiones pueden modificar los modos de pensar, sentir o actuar de grandes sectores de la población”. Sin las elites es imposible un verdadero cambio. La sociedad civil representada en las elites tiene un gran poder transformador en sus manos porque son las que poseen las redes sociales, la que legitima o deslegitima las instituciones públicas o privadas, la que genera gobernabilidad y la que valida a sus gobernantes.

Por su parte, la Secretaría de Cultura Ciudadana mostró los principales resultados de la Encuesta de Cultura Ciudadana llevada a cabo en la ciudad en 2009. En general, se encontró frente a los resultados de 2007 una disminución del porcentaje de personas que encuentran justificación para desobedecer la Ley. En sintonía con los datos encontrados para Bogotá en 2008, un alto porcentaje de personas justifican el desobedecer la Ley cuando se trata de la única forma en la cual pueden ayudar a las familias. Otro hallazgo interesante es que entre 2007 y 2009 disminuyó el control social en la ciudad, la gente está menos dispuesta a llamar la atención a otros antes comportamientos como tirar las basuras en la calle o cruzar la vía por sitios prohibidos, y aumentó el porcentaje de personas que dicen que hacen el control social por temor a la reacción.

Finalmente, el doctor Upegui del Metro de Medellín, destacó lo que a su juicio han sido elementos clave para lograr la consolidación de la Cultura Metro, entendida ésta como “ un modelo de gestión social, educativo y cultural , que busca generar cultura ciudadana, basada en valores, comportamientos, actitudes, lenguajes y responsabilidad, que le permite a un grupo social mantener una relación armónica con las personas o comunidad que le rodea”: la continuidad de los procesos, llevan trabajando el tema desde 1988, y lo han incorporado dentro de su misión y visión; los usuarios deben ser entendidos como multiplicadores de la Cultura Metro; el aprendizaje de las mejores prácticas; las políticas de largo plazo bien estructuradas y el trabajo en equipo. Además, incluir dentro de la política tanto la zanahoria como el garrote,



es decir, que la institución reconoce que el control también ha sido necesario para la consolidación de la Cultura Metro.